

HIS TORIA

hermes

ODIO LA GUERRA¹

NOEL MONKS

Noel Monks nació en Melbourne, Australia, el 18 de diciembre de 1907. A los dieciséis años se escapó a la mar, pero un año más tarde volvió a casa para completar sus estudios. Otra vez volvió a la mar en barcos mercantes durante dos años, y sirvió en la Armada Real de Australia (Royal Australian Navy). Entonces fue cuando empezó con el periodismo, como reportero cadete (becario) en el *Sun* de Melbourne. En el curso de sus trabajos periodísticos estuvo dos veces involucrado en accidentes de aviación, y de ambos salió ileso, y una vez una ola le arrastró a la mar durante una tormenta mientras disputaba una regata de yates entre Melbourne y Tasmania en 1929, pero se salvó agarrándose a un cabo de salvamento.

Monks entró en Fleet Street en 1935 y se enroló en el *Daily Express*. El mismo año presentó su dimisión y se fue a Abisinia por su cuenta como free-lance para dar cuenta de la guerra desde el bando del Emperador. Se alistó de nuevo en el *Daily Express* cuando se inició la guerra española, y trabajó para este periódico como corresponsal de guerra. Más tarde se hizo miembro de la plantilla del *Daily Mail*².

NOEL
MONKSCORRESPONSAL DE GUERRA
DEL *DAILY EXPRESS*

He estado en este juego del periodismo muchos años. He cubierto todo tipo de cosas, entre otras, dos guerras. He arriesgado mi vida docenas de veces, he esquivado obuses, esquivado bombas, me he tumbado cara al suelo mientras los aviones me ametrallaban. En definitiva, he visto muchas cosas.

Para estas horas mis jefes y mis editores me consideran, dicen ellos, como un periodista desapasionado. Pueden contar conmigo para que no pierda la cabeza y no me ponga de un lado en cualquier historia que esté cubriendo. Esto, más el hecho de que muchos de mis colegas, y también mi mujer, que es periodista, piensan que soy algo cínico. Igual lo soy, pero no totalmente. Porque hay una historia que he cubierto y que, cada vez que pienso en ella, me hierve la sangre.

Mi mujer es de Minnesota³. He estado allí. Hay bonitos lagos y anchos campos de trigo. Es precioso. Me gustaría dimitir de este mundo de los corresponsales extranjeros y marcharme a Minnesota, donde la gente es buena y amigable y hay paz. Estoy seguro que allí no veré lo que vi un día hermoso de primavera en 1937. Creo que sería capaz de olvidar el odio que me embarga cuando recuerdo ese espectáculo horrible, la mayor atrocidad de la guerra moderna. Pero en este momento solo puedo odiar. Odio a los soldados que pensaban que cumplían con su deber matando a hombres, mujeres y niños inocentes. Odio a los generales que daban las ordenes. Odio a los propagandistas de boca pequeña que intentaban negar o explicar los hechos. Pero sobre todo odio a la guerra, la institución que es la causante de todo esto.

Esto pasó en Gernika, un pueblo histórico vasco, el 26 de abril de 1937, en medio de la guerra española.

Para mí Gernika empieza en el pequeño puerto de mar francés de San Juan de Luz, cerca de la frontera española en el Golfo de Bizkaia.

Me habían enviado desde Gibraltar para ocuparme de la historia que daría varias veces la vuelta al mundo, la historia de "Potato" Jones y su intrépida compañía de rompedores de bloqueos. La parte chistosa es que el Capitán "Potato" Jones no era el verdadero héroe de esta historia épica, ya que nunca se enfrentó al bloqueo de Bilbao. Cuando llegué a San Juan desde Gibraltar él ya lo había intentado varias veces y proclamaba que lo intentaría otra vez. El pequeño puerto estaba repleto de los cascos roñosos de media docena de vapores mercantes británicos. Estaban allí desde hacía varios días, engañados por un informe de Franco que decía que la entrada a Bilbao, donde mujeres y niños se estaban muriendo de hambre, estaba minada. Hasta los barcos de la Royal Navy se habían creído este cuento. No era verdad. Yo mismo salí en un pesquero vasco y buscamos durante dos días y no vimos ni una sola mina. De todas maneras, la R.N. había advertido a los barcos británicos cargados de comestibles que no intentaran entrar en Bilbao, y les acompañaban de nuevo de regreso al puerto de San Juan.

Pero los capitanes de esos barcos eran marineros de la vieja escuela. Tenían alimentos perecederos a bordo. Había miles de mujeres y niños a punto de morir de inanición en el puerto de destino.

"¿Minas?" gritó el Capitán del *Hamsterley* A.H. Still. "Los niños no pueden comer minas, pero sí pueden comer las patatas que tengo yo en mis bodegas. Y las van a comer". Me lo dijo a mí y a un Almirante británico. Cuando el viento soplaba hacia la orilla había un olor nauseabundo alrededor de las playas de moda de San Juan.



Germans Blamed For Bilbao Massacre

GERMAN airmen in the service of General Franco were officially charged by President Aquirre, of the Basque Republic, last night with the destruction of the "holy city" of Guernica, twelve miles from Bilbao, and the slaughter of 800 defenceless men, women and children.

Relays of warplanes swooped down on Guernica for five hours. They rained 4,000 bombs, including 1,000 incendiaries and 100 aerial torpedoes. Barely half a dozen houses were left standing.

A Reuter correspondent picked up a bomb which failed to explode. He reports: "It was liberally stamped with German eagles."

The massacre is reported on Page Two; astonishing disclosures by British sailors are on Page Eleven.

▲ Portada del *Daily Express* donde se da la primera noticia de la destrucción de Gernika por un bombardeo aéreo.

Los alimentos en los viejos barcos errabundos de carga seguro que se estaban pudriendo.

Los capitanes tuvieron una reunión. Redactaron un mensaje para el Almirante. Decía que ellos, los cinco capitanes de los barcos británicos comerciaban legítimamente con España. No llevaban armas, solo alimentos para gente hambrienta. La contestación del Almirante fue "No salir de San Juan".

Esa noche el Capitán "Potato" Jones, del *Marie Llewellyn* izó su ancla y zarpó sin escolta. Todos creímos que había salido para Bilbao. Pero no fue así, apareció en el Mediterráneo.

Pero la noche siguiente el Capitán Roberts, en el *Seven Seas Spray* salió a toda máquina entre los rompeolas con todas sus luces apagadas. Momentos después del amanecer estaba en Bilbao descargando su grano. Y así terminamos con las minas.

Fue entonces cuando mi amigo el Capitán Still, del *Hamsterley*, me dijo que iba a llevar a los otros cuatro barcos a Bilbao, a pesar de la Royal Navy. Me arreglé con él para que llevara a un colega, Stephen Charing, mientras yo me embarcaba en el avión de la noche que hacía el recorrido entre Biarritz y Bilbao, para estar presente cuando esta flota llegase a Bilbao. Se le informó al Almirante de estos planes. Alguien tuvo que encontrar un alma caritativa en Whitehall⁴ porque el Almirante recibió instrucciones de escoltar a los barcos hasta el límite de las tres millas de Bilbao. Y así es como fue.

Los cinco cargueros se acercaron a Bilbao a toda máquina al amanecer de la mañana del 23 de abril, y se encontraron con una barrera de tiros de obuses de algunos cruceros de Franco que patrullaban por allí. Los cargueros británicos estaban todavía en aguas internacionales cuando los obuses silbaban a través de sus jarcias. Los tiros pararon cuando el acorazado *Royal Oak* se preparó para la acción y dirigió sus cañones hacia los barcos de Franco. "No toquéis a estos barcos mientras estén en aguas internacionales" señaló el Almirante. Luego izó otra señal deseando buena suerte a los intrépidos capitanes que iban a realizar un sprint de tres millas hasta el puerto de Bilbao.

Los cinco barcos llegaron sanos y salvos al puerto. No había ninguna mina, eso había sido un engaño de Franco. Media docena de viejos vapores roñosos británicos habían descubierto el bluff.

Yo estaba dentro del puerto de Bilbao esperando la llegada de la flota de los alimentos. Más tarde, cuando los barcos amarraron ría arriba en la ciudad, me guarecí debajo del puente del *Hamsterley* de las bombas que caían a nuestro alrededor. Parece que Franco estaba resuelto a que la gente de Bilbao se muriera de hambre. O quizás estaba enfadado porque se había roto su bloqueo. Roto estaba. Durante los dos meses siguientes barcos de alimentos británicos llegaron a Bilbao diariamente sin escolta. Ninguno de ellos vio jamás una mina.

Los capitanes de estos barcos rompe-bloqueo fueron obsequiados con todos los honores del País Vasco, por lo menos en lo que quedaba en manos de los vascos. Se les festejaba cuando entraban con sus barcos cargados de alimentos y se les llevaba de excursión a visitar el frente. El domingo 25 de abril, conducimos a cuatro de los capitanes hasta el frente pasando por Gernika. Paramos en esta vieja villa para almorzar. Los capitanes anduvieron por el pueblo. Algunos tenían maquinas fotográficas y sacaron fotos. Visitaron la iglesia donde la mayoría de los habitantes estaban asistiendo a la misa dominical. Sí, se decía misa en esas partes del País Vasco que todavía estaba bajo el control de los vascos, de la misma manera que se oficiaba la misa en esas partes por donde avanzaban las tropas de Franco y sus aliados católicos e infieles. Atendí muchas misas en Bilbao antes de que entrara Franco. Algunos de esos curas que decían esas misas fueron llevados a fusilar cuando entró Franco. Su crimen, celebraban misa para los "Rojos".

Me habían dicho, cuando estuve con las fuerzas de Franco, que todo cura y toda monja en el lado gubernamental había sido asesinado o encarcelado. Fue una sorpresa asistir a misa en lo que se llamaba la "España Roja". En realidad no hay gente más religiosa en toda España que los vascos. Es seguro que no he visto católicos más devotos en ningún sitio del mundo. Soy católico y he asistido a misa en muchos lugares. Los curas y las monjas en cualquier pueblo vasco estaban tan seguros como en la Ciudad del Vaticano, hasta que llegó Franco o sus aliados alemanes y bombardearon las iglesias y conventos vascos.

Me habían dicho, cuando estuve con las fuerzas de Franco, que todo cura y toda monja en el lado gubernamental había sido asesinado o encarcelado. Fue una sorpresa asistir a misa en lo que se llamaba la "España Roja". En realidad no hay gente más religiosa en toda España que los vascos. Es seguro que no he visto católicos más devotos en ningún sitio del mundo. Soy católico y he asistido a misa en muchos lugares. Los curas y las monjas en cualquier pueblo vasco estaban tan seguros como en la Ciudad del Vaticano, hasta que llegó Franco o sus aliados alemanes y bombardearon las iglesias y conventos vascos.

No mucho antes de aniquilar Gernika los alemanes bombardearon el pequeño pueblo de Durango que queda cerca. Cuatro toneladas de bombas cayeron sobre este pueblo profundamente religioso una mañana de domingo de esta primavera. Una bomba atravesó el techo de la capilla de Santa Susana, donde rezaban una veintena de monjas. Catorce de ellas murieron en el acto. Otras tres perdieron piernas y brazos. Otra bomba irrumpió dentro de la iglesia de los padres jesuitas donde el padre Rafael Billalabeitia estaba consagrando el Cuerpo y la Sangre de Cristo. En un instante, sangre humana, en vez del vino que representaba la sangre de Cristo, fluía

en esa pequeña iglesia. Solo una persona de las cincuenta que se encontraban dentro quedó con vida. Entonces una tercera bomba se estrelló en la iglesia de Santa María y un centenar de personas que rezaban, incluyendo al cura, terminaron tan descuartizados que se tuvieron que utilizar palas para recoger sus restos. Si esas personas no eran mártires entonces no ha habido nunca un mártir español.

Estaba pensando en Durango ese domingo 25 de abril mientras deambulaba por Gernika con

WEDNESDAY: DAILY EXPRESS APRIL 28, 1937

Priest Blesses City As Bombs Fall

From NOEL MONKS
Daily Express Staff Reporter

BILBAO, Tuesday.

I HAVE seen many ghastly sights in Spain in the last six months, but none more terrible than the annihilation of the ancient Basque capital of Guernica by Franco's bombing planes.

I walked this evening through the still-burning town. Hundreds of bodies had been found in the debris. Most were charred beyond recognition. At least two hundred others were mangled with machine-gun bullets as they fled to the hills.

I stood beside the smouldering Red Cross hospital of Joséphine. The bodies of forty-two wounded soldiers and two nurses lay buried in the wreckage. They never had a chance. The wounded were killed in their beds, the nurses were killed on duty.

I stopped next above what had been an air-raid refuge. Down there fifty women and children, huddled together as the raiders swooped down on their town, were burned alive.

Of the four thousand bombs dropped by the raiders a thousand were incendiary and 100 were aerial torpedoes.

Killed While Saving Children

The hero of the raid was the aged parish priest, Father Aronategi. When the planes appeared over the town he ran and gathered as many people as possible in the central square. There, standing on a monument, he blessed them and saved them from panicking. The priest was later blown to pieces while trying to rescue children from a burning house.

There is hardly a farmhouse intact for five miles round the city, and in the fields are strewn hundreds of dead sheep.

Twenty-four hours ago this beautiful town of 10,000 inhabitants was the pride of the Basque country. Guernica was to these people what Westminster is to the Englishman. For 600 years it was the seat of their Government. Destruction came on a day of festival, when country people filled the streets.

The only building that is intact there today is the old Parliament house. It stands gaunt and spectre-like above the smouldering ruins of a town that but a few short hours ago was beautiful and peaceful.

Today is the blackest in Basque history. In an interview with me a few minutes ago President Aquirre said:—

"They have struck at the very heart of our country. They have destroyed the town for which every Basque has a lifelong sentiment. It is a final challenge to our manhood, and it will be answered with determination and courage."

Vitoria, insurgent headquarters, claims that the retreat to Bilbao is becoming a rout. Two more towns, Alzavilla and Lequillo, are reported to have fallen. Next objective is Guernica itself. Madrid was shelled continuously yesterday. Street casualties were ninety-six. Two insurgent cruisers fired on Valencia, killing five people, wounding thirty-one, sinking two fishing boats.

▲ Con el artículo titulado "Sacerdote bendice la ciudad mientras caían las bombas", publicado en la segunda página del ejemplar del *Daily Express* en el que se dio en su portada la noticia de la destrucción de Gernika, Noel Monks, como testigo directo, informó a los lectores del diario de la tragedia sucedida en esta población.

los capitanes rompe-bloqueo. No me sentía demasiado contento. Estábamos en domingo. Durango fue aniquilado un domingo. Tres cuartas partes de la población de Gernika asistían a misa igual que pasó en Durango hacía tres semanas. Al lado de la iglesia había una pila de fusiles con un solo miliciano que las guardaba. Sus dueños estaban dentro en misa rezando. Me tranquilicé una vez terminada la misa. Franco, o mejor dicho el gene-

ral Mola, que dirigía las operaciones en ese sector, aparentemente no quería ver más sangre vertida en las iglesias. Hubo tal escándalo después de lo de Durango que desde entonces ninguna iglesia fue bombardeada.

No lo sabía entonces, pero a Gernika le quedaban poco más de veintiocho horas de existencia, mientras la gente desfilaba saliendo de la última misa del domingo.

Antón, mi chofer, un vasco francés, me llevo a almorzar con algunos amigos suyos, una familia vasca que se componía de dos padres ancianos, un hijo mayor y una hija. No hablamos mucho de la guerra. Otro hijo estaba ausente en el frente. Había sido herido dos veces pero no quiso volver a casa a descansar. El hombre viejo estaba preocupado. Alguien le había dicho que el Papa había excomulgado a todos los católicos vascos. Para un hombre que había sido un ferviente católico toda su vida y que había educado en la fe a su familia, eso era una grave preocupación. Una preocupación cruel.

Pero sus preocupaciones se habían terminado cuando le vi a la noche siguiente. Estaba tumbado a unos metros de donde había estado su casa, un amasijo retorcido de carne humana. Una mano agarraba un fajo de harapos. Su anciana esposa estaba vestida con esas ropas cuando empezaron a caer las bombas. Trozos de su cuerpo estaban esparcidos por toda la carretera.

Reunimos de nuevo a los capitanes británicos y nos fuimos hacia el frente. Hasta allí había silencio. Un pequeño coronel francés⁵ nos dijo que no habría nada que ver aquel día porque Mola acababa de recibir unos refuerzos italianos y los estaba mandando a la costa para combatir alrededor de Bermeo. Hablaba como si fuera un confidente de Mola. Pero había obtenido su información de un joven oficial requeté (carlista) que había sido capturado el día anterior junto a dos aviadores alemanes. Habían entrado conduciendo en el pueblo traspasando sus líneas pensando que estaban en tierra de nadie. Media hora antes de que entraran el coronel quiso comer pollo para su almuerzo dominguero y había despachado a tres hombres para que lo consiguieran. Se encontraron con ellos en el pueblo

desierto, entre las líneas, y volvieron con cuatro prisioneros de valor además de media docena de gallinas.

Las cosas iban muy mal para los vascos. Poco a poco iban retrocediendo. Volvimos a Bilbao. Esa noche a bordo del *Hamersley* el Capitán Still me dijo: “Hay algo en esta guerra que me pone los pelos de punta. ¿Podrías encontrarte en el mundo con un grupo de gente más agradable que estos vascos, amantes de sus casas, trabajadores, religiosos? Y están siendo aniquilados con la bendición del Papa. Me hace temblar por la humanidad”.

En el momento que estoy escribiendo esto, la guerra española ha terminado y tengo los pelos de punta. El nuevo Papa acaba de agradecer a una delegación de soldados españoles llegados a Roma por su “galantería en liberar su tierra de sus enemigos”. ¡Santo Dios! Estoy pensando en esos mutilados curas y monjas vascos y los católicos asistentes a la misa en Durango muertos por bombas alemanas e italianas bajo el mando de un español.

El lunes 26 de abril, las sirenas antiaéreas me sacaron de la cama a las siete de la mañana. ¡Falsa alarma! Era un precioso día soleado. Siendo australiano me llaman la atención particularmente los días de sol. Había sido un invierno fresquito en España y el calor del sol en el País Vasco me había hecho sentirme feliz de seguir viviendo. Más tarde, cuando negaba la masacre de Gernika, Franco iba a decir que no habían volado aviones ese día porque había mucha niebla. Ese lunes fue el día más soleado desde hacía meses que se había visto en el País Vasco. Franco se equivocaba.

Fuí a misa de ocho. Luego regresé al Hotel Arana para desayunar, café negro, sin azúcar, y

un trozo de pan negro. Las tiendas, cafés y restaurantes en Bilbao todos lucían carteles que decían “No hay nada”. Hospedado en el Arana conmigo estaba Christopher Holme, una de las estrellas de la agencia Reuters. En otro hotel estaba George Steer, del *Times* de Londres, un antiguo colega mío con las fuerzas del emperador en Abisinia. Holme también había estado en Abisinia, pero con los italianos.

Éramos los tres únicos corresponsales británicos de plantilla en el País Vasco. Cada uno de nosotros había pasado seis meses con las fuerzas de Franco. Sabíamos distinguir aviones

alemanes e italianos cuando los veíamos. Steer escribió un libro sobre Abisinia y con posterioridad a la guerra ha escrito un gran libro de un carácter técnico militar sobre la campaña vasca⁶. Holme más tarde se marchó a Palestina.

El gobierno vasco, que gozaba de autonomía desde comienzos de la guerra⁷, trató bien a los corresponsales extranjeros en lo relativo a facilitar el acceso al frente. Solo teníamos que llamar a Presidencia (Hotel Carlton) decirle al ministro de asuntos extranjeros Señor Mendiguren⁸ que queríamos visitar el frente y po-

nía a nuestra disposición un potente automóvil con chófer. En la España de Franco la factura que pagaba por coches promediaba 20 libras por semana y jamás llegué al frente.

El día de la tragedia de Gernika no tenía la intención de visitar el frente, porque la víspera el coronel francés me había dicho que todo estaba tranquilo. Comí con el Capitán Still a bordo de su barco, desnudándome de la cintura para arriba para tostarme al sol durante una hora en la cubierta del barco, y luego me di un paseo hasta Presidencia donde me enteré que Steer y Holme habían salido para el frente. Decidí hacer lo mismo.

En el momento que estoy escribiendo esto, la guerra española ha terminado y tengo los pelos de punta. El nuevo Papa acaba de agradecer a una delegación de soldados españoles llegados a Roma por su “galantería en liberar su tierra de sus enemigos”. ¡Santo Dios! Estoy pensando en esos mutilados curas y monjas vascos y los católicos asistentes a la misa en Durango muertos por bombas alemanas e italianas bajo el mando de un español.

Copper-toned—Copper-tinge... Bear Brand... CHEF LUXURY STOCKING

Daily Express

TODAY'S WEATHER: FAIR.

RADIO PROGRAMME: PAGE 23.



"I can tell White Horse Whisky blindfold!"

No. 11,528

THURSDAY, APRIL 29, 1937

ONE PENNY

CORONATION PROGRAMME AND SOUVENIR: PAGES 3, 4, 21, 22

FIRST PICTURES OF BOMBED BASQUE CITY

Taken by Daily Express Staff Reporter. Received by Wire This Morning

Navy To Aid Mercy Work

BRITAIN'S Navy is expected to assist in the evacuation of 300,000 women and children from Bilbao...

Mr. Wilfrid Roberts, M.P., stated in London last night: "I am authorised to say that the evacuation has the fullest approval of the Foreign Office."

While the Basques were fighting a desperate rearguard action at Durango, sixteen miles from their capital, the destruction of the "holy city" of Guernica was the centre of controversy.

France in Salamanca, official spokesman in Berlin, admitted knowledge of the bombardment which killed 800 people.

Mr. Anthony Eden, British Foreign Secretary, is approaching the House in the morning for a bill to the bombing of civilian populations.

The Bombed Guernica?—See Page Two.



The main street of Guernica, Basque capital, after the bombing of the city on Monday. Not one house remained intact. "I took this photograph at dawn the day after the bombing," says Noel Monks, Daily Express Staff Reporter.

Another Picture on Back Page.

ACADEMY PICTURE BANNED: 'ABSURD,' SAYS ARTIST

Daily Express Staff Reporter THE Royal Academy, after accepting and hanging a painting by Oswald Moser, R.I., have withdrawn it from the exhibition that opens on May 3 in the belief that it refers to the Duke of Windsor.

Mr. Moser, who lives in Rye, Sussex, received this letter from the secretary yesterday:—"The president and council request me to inform you that your picture, 'The Lord of Creation,' appears certainly to allude to an affair which is a matter of especially painful regret to the public."

"They have had to decide to remove the picture from the exhibition, and a removal order for the work is issued."

Thirty-two-year-old Oswald Moser was much distressed when I spoke to him last night. "The R.A.'s contention that the picture refers to the Duke of Windsor is absurd."

"I received notice on Wednesday that it had been accepted and was told to go to the Academy on Monday to varnish the picture. I found it hung in a glass cabinet in gallery 10, and completed the varnishing."

"Temptations" "The painting is five feet by four, and is a study of an lady I was going to marry. Youth is lost of creation these days and a second must be made temptations."

"The painting, in all, was copied from a water-colour I did about three years ago. That was shown at an exhibition in Rye last summer. So England's Minister was one of the Royal Academicians who exhibited it."

"About six weeks ago I sent the water-colour to an exhibition at the Royal Academy, of which I am a member. It was returned for the same reason."

"I received my explanation that the picture was pure symbolism, but thought it might be misunderstood."

Mr. W. R. G. Lamb, secretary of the Royal Academy, said last night: "I have no further to say regarding further about this matter. We regard the incident as closed."

Gen. De Llano Broadcasts Reply To Daily Express

GENERAL QUIPO DE LLANO, THE SPANISH INSURGENT'S WAR COMMENTATOR, BROADCAST TO THE WORLD FROM RADIO SEVILLE YESTERDAY REPLIES TO A NUMBER OF QUESTIONS THE DAILY EXPRESS HAD ASKED HIM.

Five days ago, angered by the protection given by the British Navy on the high seas to fanships flying our flag that were bound for Bilbao, he declared that—

Britain had rapidly being since "Italy alienated by conquering Abyssinia," Mr. Anthony Eden, Mr. Lloyd George and the Archbishop of Canterbury, the most the Best, who recently called Madrid were "degraded and deplorable beggars"; and the little-remembered Hood was "a toy ship."

"Yesterday the general said: 'I received a cable from the Foreign Editor of the Daily Express inviting me to answer certain questions on my talk on Sunday.'

"The Foreign Editor invited me to do this with the offer that he would publish my replies. I accept his conditions."

"Now, to the Foreign Editor of the Daily Express—

PAGE TWO, COLUMN FOUR

His Own Coronation Uniform

Daily Express Staff Reporter NEW YORK, Wednesday. WHEN General John Pershing, President Roosevelt's representative at the Coronation, boarded the liner President Harding today, he took with him a splendid full-dress uniform specially designed by himself. It is a suit of a smart affair that all New York is smiling, and the general is smiling about it. "It's only a full-dress general's uniform, but a few changes of my own," he said today. "What's all the fuss about? It will be ideal for the Coronation. I'm a soldier, and I'm a soldier."

PIECE OF GLASS SOLVED RED MAX RIDDLE

Daily Express Staff Reporter THE finding of a fragment of glass as it fell on to the pavement of Little Newport-street in Soho, on a night in January, 1936, was the clue which solved the riddle of the shooting of Red Max Kassel. Detective Inspector Elmer told the story in the Paris Avenir yesterday, when thirty-six-year-old Rene Verdon was accused of the murder, and his co-murder, Suzanne Bertin, was accused of aiding and abetting.

Behind that story is a little old woman, her name is Rosa, who saw the glass fall. She talked to me last night, she told me exactly: "You will not give my name? Well, it's a good night, I'm sure you will not."

"I heard three reports—two rapid, but close, spaced out. One fell from a third-storey window above. A loud thud came north the window into the gutter beneath the feet of the crowd going home at the time. "Seven days afterwards I read about the Red Max murder, and I knew the words I heard and who the woman. After they had questioned me they went to the 'Dax' and the mystery was solved. "Red Max' trial, begin on Page Two.

BUS THREAT UNDECIDED Two Days Left

Daily Express Industrial Reporter M. ERNEST BEVIE, the busmen's leader, made it clear last night that if London is saved from a bus strike at midnight tomorrow it will be due largely to Mr. F. W. Lippett, of the Ministry of Labour.

Mr. Bevie admitted that the strike did not meet yesterday. But Mr. Lippett, who had called them to gather at midnight, moved resolutely between the sides concerning proposal and counter-proposal.

SPY GETS 7 YEARS METZ, Wednesday.—A German engineer named Schwesky was sentenced to seven years' jail for espionage by the Meis Military Tribunal today.—Reuter.

STOCKS BREAK AS BUYERS HOLD OFF

GOLD shares, oil shares, and international stocks slumped heavily on the Stock Exchange yesterday as foreign speculators (largely French) unloaded holdings. Wall-street also staged a break. British investors, still cautious about the effects of the new profits tax, held off the markets. City statisticians estimated yesterday that the market value of British stocks and shares has fallen by anything up to £400,000,000 since Budget Day.

KEEP CALM: DON'T SELL See Page 16

MRS. SIMPSON AWAITS THE DUKE

Application for the divorce not granted to Mrs. Wallis Simpson at Ipswich last October. In her words absolute may come before the Divorce Court early next week.

Daily Express Staff Reporter MONTS (France), Wednesday. MRS. WALLIS SIMPSON, if anything slightly slimmer than when I last saw her in Cannes, talked with me today in the hall of the Chateau de Candé, where she and the Duke of Windsor are expected to be married.

Daffodils On Two Women Found Dead

Daily Express Staff Reporter TWO women were found dead by detectives called to an eight-roomed house in Hillview-crescent, Ilford, late last night. The heads of both had been badly battered. On each body lay a large bunch of daffodils. A man, about fifty years old, suffering from gas poisoning, was also found in the house. Police and ambulance men carried him into the front garden and, after reviving him with oxygen apparatus, took him to King George Hospital.

A statement was later issued that the bodies of the two women were found by a man named Frank A. Hart, one of the women, Kathleen West, said she was his wife. The other a Miss Orest of Greenwich, Connecticut, says about twenty-five was a friend of the couple. She stayed with them occasionally at work-end.

STOP PRESS Telephone: Central 8909

ARE YOU UNDER 45?

THE PRUDENTIAL Assurance Company offers for the consideration of every thoughtful married man under 45 two contracts especially designed for his needs. The Prudential "Heritage" Policy enables a man to secure an income for wife and family during the years of their greatest need. The Prudential "Heritage Endowment" Policy combines, with this provision, an income for life for the man himself if he reaches age 65.

- A "Heritage" Policy will secure at death within 20 years... A "Heritage Endowment" Policy will secure at age 65... £1000 when the income ceases... £1,000 if death occurs after the 20 years.

TO THE PRUDENTIAL ASSURANCE CO. LTD. I desire particulars of your "Heritage" Policy. Name, Address, Date of Birth.

En uno de los automóviles del señor Mendiguren era posible llegar al frente en poco más de dos horas desde Bilbao, teniendo en cuenta las paradas y las carreteras atascadas. En este último día de Gernika los vascos de corazón firme, temiendo ser sobrepasados por los flancos por los italianos, que venían empujando por la costa, estaban en clara retirada, aunque la retaguardia estuviera a unas buenas veinticinco millas⁹ de Gernika. La línea se extendía desde Markina, treinta millas al este, hasta Bermeo, en la costa, donde los italianos estaban intentando abrirse camino a través de un par de batallones de pescadores vascos, y sus mujeres.

Recostado confortablemente en el asiento del automóvil, empecé a pensar si “algo grande” estaba pasando en el frente. El pequeño “Willie” Steer, como le llamábamos, habiendo pasado bastante tiempo en el País Vasco, tenía muchos contactos importantes. Su salida precipitada para el frente este día me indicaba que estaban pasando cosas.

Y estaban ocurriendo. Pasé por Gernika como a las 3:30. La hora es aproximada, y calculada a partir de mi salida de Bilbao a las 2:30. Había almorzado a las 12:30, me había pasado una hora al sol antes de irme a Presidencia. Gernika estaba en bullicio. Era día de mercado. La plaza del mercado estaba abarrotada. Pasé a través del pueblo, y cogí una carretera secundaria que me llevaría cerca de Markina, donde, por lo que sabía, estaba el frente. El frente sí estaba pero Markina no. Con Bolibar y otros pueblos en el camino había sido aplastada por los bombarderos.

Estábamos a unas dieciocho millas al este de Gernika cuando mi chófer se tiró al borde de la carretera y apretó con fuerza los frenos. Empezó a gritar agitadamente señalando un punto delante. Mi corazón subió hasta mi boca cuando miré. Encima de algunas colinas apareció una bandada de aviones. Algo como una docena volaban alto.

◀ Portada del *Daily Express* del 29 de abril de 1937 en el que se publican las primeras imágenes de Gernika destruida tras el bombardeo, realizadas por Noel Monks y enviadas por cable al periódico.

Bombarderos. Pero mucho más bajo, pareciendo que rozaban las crestas de las colinas, había seis cazas Heinkel-51.

Los bombarderos siguieron su ruta hacia Gernika. Los Heinkel, en misión de saqueo aleatorio, se percataron de mi automóvil y un coche del mando militar que estaba más adelante. Viraron como una bandada de palomas mensajeras y cogieron la línea de la carretera. Mi chófer y yo nos echamos en un cráter de bomba a veinte yardas de la carretera. Estaba medio lleno de agua y nos tumbamos en el barro. Yacíamos como si estuviéramos muertos ya, rezando en silencio para que no nos hubieran visto saltar del automóvil.

Nos habían visto. Durante veinte minutos tres de esos seis cazas alemanes viraban y se tiraban en picado por encima de nuestro cráter. Los otros tres, pensé, estarían echándose encima de los desafortunados ocupantes del coche militar.

Tengo que confesar que después de mirar atentamente a los Heinkel mientras corríamos al agujero, no volví a mirar de nuevo hasta que se hubieron marchado. Por el ruido de sus motores y el ladrido de sus ametralladoras calculé que habían bajado a doscientos pies¹⁰ en sus vuelos picados sobre nosotros. Oía las balas de las ametralladoras hacer plaf en el barro delante, detrás y alrededor de nosotros. Era mi primera experiencia de ser ametrallado. Mientras seguía tumbado, temblando de miedo pensé en lo que me había dicho Steer el día anterior (el sí había sido ametrallado desde el aire en varias ocasiones): “Si te tumbas y estás perfectamente quieto no te pueden alcanzar cuando caen en picado en tu busca. El ángulo es demasiado empinado. Pero por los clavos de Cristo no te levantes y empieces a correr, que te acribillan”.

Me sentí reconfortado con ese pensamiento. Me acuerdo de oír un fuerte ruido sordo detrás de mí mientras estaba tumbado allí, un ruido que conocía de sobra ahora, el ruido de las bombas explotando. Con mi reloj contaba los minutos de mi encarcelamiento en el cráter. La hora era 4:35. No lo sabía entonces, pero la destrucción de Gernika, detrás de las colinas donde estaba yo medio enterrado en el barro, había comenzado.

dijo que sus hombres estaban a punto de retirarse y si no quería que mi coche se encontrara en un embotellamiento de miedo lo mejor que podía hacer era dar la vuelta.

Al pie de las colinas que rodean Gernika tomamos otra carretera a Bilbao. Al dar la vuelta podía oír los motores de los bombarderos así como el ruido de las bombas explotando del otro lado de las colinas. No se me ocurrió que un pueblo pacífico como Gernika, a muchas millas del frente, era el objetivo de los alrededores de cuarenta bombarderos que había visto antes. Pensé que quizás habían localizado refuerzos que llegaban para parar la retirada (estaba previsto que llegaran de Santander) y les estaban bombardeando en sus refugios en las montañas. Seguimos nuestro camino a Bilbao.

En la Presidencia, Steer y Holme estaban escribiendo sus reportajes. Me invitaron a cenar con ellos en el hotel de Steer. Les contesté que claro que sí. Eran las siete de la tarde. Pregunté a Steer de que iban todos esos bombardeos. Me dijo que no sabía. Lo había oído cuando volví en coche a Bilbao y que había visto las oleadas de bombarderos.

El hotel Torrontegui, donde empecé a cenar esa noche con Steer, Holme y el Capitán Roberts del *Seven Seas Spray* y su intrépida hija pequeña Fifi, estaba ocupado mayoritariamente por simpatizantes de la causa de Franco. El Presidente Aguirre y su gobierno sabían quiénes eran pero permanecieron sin padecer ninguna molestia. Raras veces salían a la calle. Empezamos a cenar. Creo que había comido mi plato de alubias y estaba esperando que me sirvieran algo de conserva de buey cuando un oficial del Gobierno vasco, con lágrimas cayendo por su cara, entró en el triste comedor gritando “¡Gernika ha sido destruida! ¡Los fascistas la han bombardeado y bombardeado y bombardeado!” Al mismo tiempo le llamaban a Steer por el teléfono.

Fui el primer corresponsal en llegar a Gernika. Inmediatamente unos soldados vascos que estaban recogiendo cadáveres carbonizados por las llamas me pusieron a trabajar. Algunos de los soldados lloraban como críos. Había llamas, humo y ceniza. Y sonaba un *pum pum* cuando las casas se derrumbaban dentro del pozo de llamas en que se había convertido Gernika.

Eran aproximadamente las 9:30 El Capitán Roberts pegó un puñetazo en la mesa y dijo “¡Esos cerdos cabrones!”.

Cinco minutos más tarde estaba en uno de los automóviles de Mendiguren marchando a todo gas hacia Gernika.

¡Claro! Esas bombas que había oído a la tarde estaban cayendo sobre Gernika. Las oleadas de bombarderos que había visto estaban destrozando Gernika y no bombardeando los refuerzos. (Luego me enteré que los refuerzos estaban todavía en Santander, discutiendo sobre quién iba a ser el jefe).

Vi el reflejo de las llamas de Gernika en el cielo cuando todavía estábamos a unas buenas diez millas de distancia. Toda la campiña parecía que estaba ardiendo. A medida que nos acercábamos, hombres, mujeres y niños estaban sentados al borde de la carretera en un estado de shock. Paré el automóvil. Vi a un cura que hablaba a unos viejos hombres y mujeres.

“¿Qué ha pasado Padre?” pregunté. Su cara estaba ennegrecida, su ropa en trizas.

No podía hablar. Solo nos señalaba las llamas, a unas cuatro millas, luego apuntó con una mano temblorosa hacia el cielo y murmuró “Aviones... bombas... mucho.... mucho”¹¹.

Volví al coche y seguimos camino. Aquí, pensé, hay una historia que va a escandalizar al mundo. ¡Gernika bombardeada! ¡En llamas! ¡Este pueblo pacífico! ¡Esta gente piadosa masacrada!

Fui el primer corresponsal en llegar a Gernika. Inmediatamente unos soldados vascos que estaban recogiendo cadáveres carbonizados por las llamas me pusieron a trabajar. Algunos de los soldados lloraban como críos. Había llamas, humo y ceniza. Y sonaba un *pum pum* cuando las casas se derrumbaban dentro del pozo de llamas en que se había convertido Gernika.

En la plaza estaban reunidos un centenar de supervivientes. Me hice camino hasta llegar a ellos. Estaban lamentándose, llorando y deambulando de un lado para otro. Algunos tenían sus ropas quemadas. Otros su pelo, sus manos. Uno, un hombre de mediana edad, contestó a mis preguntas: “A las cuatro, antes que cerrara el mercado, vinieron muchos aviones. Echaron bombas. Algunos volaron bajo y dispararon balas (de ametralladora) en las calles. Luego echaron bombas que incendiaron todo. El Padre Arronategui, el viejo cura, fue maravilloso. Rezó con la gente en la plaza mientras caían las bombas. El bombardeo duró tres horas”.

Ese hombre nunca supo quién era yo. Me estaba contando la historia de lo que le había pasado a Gernika. Después de él unos veinte refugiados de todas las edades y de ambos sexos me contaron historias similares. Historias verdaderas.

La mayoría de las calles de Gernika empezaban o terminaban en la plaza. Era imposible transitarlas porque todavía eran cortinas de llamas. Los escombros llegaban hasta arriba. Podía ver todavía, unas formas en la sombra, algunas grandes y otras solo montones de cenizas. Podía percibir el olor de la carne quemada.

Me fui detrás de la plaza con los supervivientes. Los milicianos les atendían ahora, jurando y llorando. Les estaban cargando en camiones como ganado para llevarles a sitio seguro. Hablé con ellos y me contaron parecidas historias. Aviones, bombas, balas, fuego. En menos de veinticuatro horas Franco iba a acusar ante el mundo entero de mentirosos a esta gente aturdida, y sin casa. Unos llamados expertos británicos iban a venir a Gernika unos meses después una vez que el olor a carne humana quemada se hubiera sustituido por el olor a gasolina esparcido por Gernika y harían unas declaraciones grandilocuentes: “Gernika fue incendiada por los Rojos”. Mi contestación a estos señores no se puede publicar.

Ningún oficial del Gobierno me había acompañado a Gernika. Me paseé por las ruinas y con los supervivientes a voluntad. Volví en coche a

Bilbao y tuve que despertar a la operadora, eran las dos de la madrugada, para enviar mi mensaje. Se había levantado la censura. El hombre que envió mi reportaje urgente no entendía inglés. Si los “Rojos” habían destruido Guernica, yo mismo podía haberlo denunciado con todo lo que hubiera sabido. ¿Y si hubiera sido verdad cómo no lo hubiera denunciado?

En mi mensaje conté los hechos del bombardeo de Gernika de la manera siguiente: A las 4 p.m. unos cuarenta aviones alemanes e italianos sobrevolaron este pequeño pueblo de diez mil habitantes. No asustaron a la gente y no interrumpieron el mercado porque el sobrevuelo de aviones era cosa habitual y siempre habían pasado sin atacar. Pero hoy estos aviones se desviaron en su vuelo envolviendo al pueblo como halcones sobre sus presas. Luego bajaron en picado. El cielo que había estado azulado y soleado se tornó negro de aviones y la gente de Gernika que estaban felices y ocupados con su mercado murieron por centenares. Para las 7 p.m. ya no quedaba nada de Gernika. Los aviones habían hecho una gran matanza. Unas mil personas, hombres, mujeres y niños yacían hechos pedazos entre los productos del mercado, en las alcantarillas, entre los escombros donde habían estado sus casas. Las únicas cosas que quedaron en pie, fueron la iglesia, el Árbol sagrado (símbolo del Pueblo Vasco), y, justo a las afueras del pueblo, una pequeña factoría de municiones. No había una sola batería antiaérea pies¹² y acibillaron a los supervivientes con fuego de ametralladora mientras huían hacia los campos muertos de miedo. Gernika no tuvo ninguna oportunidad.

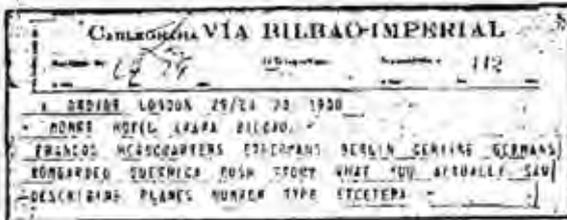
Estos son, en esencia, los hechos que ocurrieron en Gernika y que envié ese día. No hay hombre en este mundo que me vaya a decir que fueron de otra manera. Estuve muy cerca durante el bombardeo y en el pueblo ardiendo, destrozado inmediatamente después.

Volví al pueblo ennegrecido al amanecer. Las llamas se habían apagado, pero las ruinas ardían lentamente. Vi más de ochocientos cadáveres. Unos estimados trescientos cadáveres más no pude verlos porque sus cuerpos no eran cadáveres: eran solo manos, piernas, brazos, cabezas, y pedazos de carne humana. Muchos cuerpos tenían heridas de bala (balas de las ametralla-

◀ Segunda de las fotografías publicadas en el *Daily Express* del 29 de abril de 1937 de Gernika destruida tras el bombardeo de la aviación franquista formada en este caso por aviones alemanes e italianos.

Daily Express
11, Abchurch Lane, LONDON, E.C. 4.
Telephone—Central 5500—Private Exchange
MAY 11, 1937.

I saw the German 'planes bomb Guernica



by
NOEL MONKS
Daily Express Staff Reporter

I AM just back on leave from Bilbao—and Guernica.

Six people already have asked me: "Who DID bomb Guernica?"

I will swear to it that Franco's German aviators bombed Guernica, and that they killed 1,000 civilians.

WHEN Franco hastened to deny that his German planes had wrecked the ancient Basque capital, he was trying to make Hara of the three accredited war correspondents who were on the spot. Another London newspaper correspondent, Reuters's correspondent, and myself.

He tried to tell us that we DIDN'T see thirty German Junker bombers flying towards Guernica at four o'clock on the afternoon of April 26, just ten minutes before, according to the stories the survivors told us later, they swooped

on the defenceless town. Franco told the world there were none of "his" planes up that day, because of bad weather.

I'm telling the world now that there were. I saw them. My two colleagues saw them. Six thousand inhabitants of Guernica saw them. And Monday, April 26, was the sunniest day of all I spent on the Basque front.

I'm not calling Franco a liar. Maybe he didn't know the Germans were up. Franco's German allies of the air work independently of Salamanca. I think their straits of Guernica was done entirely off their own bat.

I WAS among the ruins of Guernica one hour after the raiders had done their work. I wandered all over them, as far as I was able: the whole town was in flames.

I saw bodies in the fields spotted with machine-gun bullets. I interviewed twenty or thirty survivors. They all told the same tale. Those who could speak. Some of them could only point skywards, put their hands over their ears and rock to and fro in terror.

I went back to Bilbao and wrote my story.

I was back at Guernica at day-break. I saw 600 bodies. Nurses, children, farmers, old women, girls, old men, babies. All dead, torn and mutilated. Basque soldiers were getting the bodies from the wreckage, many of them weeping.

I came to what had been an air-raid shelter. In it were the remains of fifty women and children. A bomb had dropped right through the house into the cellar.

Does Franco expect the world to believe that fifty women and children fled into an air-raid shelter when their house was mined? Or trapped themselves below there while the house above them was set alight?

I WENT back to Bilbao and wrote another story, just what I had seen. Just as I would have written it if it had been a Franco town in ruins.

Then next day came the cable from my office, reproduced above. I read it three times before I was convinced that it was serious. My two colleagues who had been with me at Guernica received similar messages. We took them in to Foreign Minister Menteguren. I'll never forget the look on his handsome face.

He shrugged his shoulders. "Gentlemen—what can I do for you? You saw really more than I or any member of my Government. Go back to Guernica, talk to whom you like. There will be no censorship today."

We all three went back to Guernica. We searched the ruined town and surrounding countryside. One of my colleagues found three dud incendiary bombs. They were German bombs, branded with the German eagle. We were more convinced than ever that the Germans had destroyed Guernica. If we needed anything more convincing than what we saw with our own eyes at four o'clock on the afternoon of April 26.

I cabled the office the details required, that the German

bombers we had seen near Guernica were of the heavy Junker 52 type with chassis of the Heinkel 51 type. That has never been denied.

I M waiting now for Franco to produce proofs that the Basques destroyed their own ancient capital and murdered their own women and children. Franco has had what is left of Guernica for ten days now. I'm waiting for the "personally conducted tour" of Guernica by correspondents with Franco's forces. How well do we know these tours! I was with Franco's forces when he took Malaga. I waited for three days outside the city, with other journalists, while the Press officers went in and did a little "arranging."

Not one journalist was allowed inside Malaga until three days after it was captured. The only journalist who stayed in there until Franco came in was arrested. He is still in jail at Seville.

We correspondents at Bilbao were in Guernica before representatives of the Government were there. We went alone. The journalist who moves a single kilometre alone in Franco's territory is jailed at once or expelled.

A ND now I'll give you a personal reason why you should not take much notice of what Franco's mouthpiece, ball-throated General Queipo de Llano, says. Speaking from Seville the other night, on a further denial of the Guernica outrage, the general said:—

"That Senor Noel Monks, He's a drunkard. He was drunk all the time he was with our forces."

Fact is, I'm a teetotaler. Have been all my life. Ask any one who knows me. But don't ask me who bombed Guernica. I might like to drink.

▲ Excepcional artículo de Noel Monks titulado "Yo ví a los bombarderos alemanes que bombardearon Gernika" que se publicó acompañado de dos significativas imágenes: el telegrama del cuartel general franquista en el que los criminales negaban haber cometido esta masacre y la propia firma del periodista británico.

doras de los aviones). Steer y Holme recogieron unas carcasas de bombas incendiarias¹³. Estaban estampadas con el águila alemana. Algunas piezas se entregaron a agentes británicos y fueron identificados positivamente.

El espectáculo más horrible eran los cuerpos carbonizados de mujeres y niños abrazados en lo que había sido el sótano de una casa. Había sido un refugio. La visión de lo que vi me persiguió durante semanas.

Podría el General Franco, ese hombre educado, un caballero cristiano, mirar a los ojos a cualquiera y explicar cómo esos infortunados se cobijaban en refugios contra las bombas mientras, como Franco tímidamente anunció al mundo, los “Rojos” estaban dinamitando su casa.

Más tarde esa mañana iba a recibir una bomba dirigida personalmente contra mí. También la recibió Steer. Y también Holme. Era en forma de un telegrama de mi oficina y decía:

Berlín niega el bombardeo. Franco dice que ningún avión voló ayer debido a la niebla. Queipo de Llano (El general radiofónico de Franco desde Sevilla) dice que los Rojos han dinamitado Guernica en su retirada. Por favor verifiquen.

¡Por favor verifiquen! ¡Menudas pelotas!

Me volví a Gernika. Verifiqué y volví a verificar. También lo hizo Steer. También lo hizo Holme. Comparamos notas. Verificamos las experiencias de cada uno del día anterior. O estábamos locos, los tres, o... Refugiados de Gernika estaban entrando a oleadas en Bilbao. Les molestamos una y mil veces para que nos contaran sus historias. Llevé a una familia a dar un paseo en coche hasta la costa para calmarles y relajar sus nervios destrozados. Y poco a poco, con dulzura, sin ruido, saqué su historia del bombardeo y aniquilación de Gernika. La misma historia que treinta personas diferentes me habían contado. Pedimos a Mendiguren que reuniera los informes meteorológicos de todos los frentes. Nadie había visto niebla en una semana.

Luego para mí vino la gota que hizo desbordar al vaso. Estábamos sentados alrededor de una radio en Presidencia escuchándole a Queipo de Llano decirles a las mujeres de Madrid lo que podrían esperar cuando entraran los moros. Hablaba desde la radio de Sevilla. De repente cambio el tema a Gernika. “¡Ese Señor Monks!” gritó. “No creerle lo que escribe sobre Gernika. Es un borracho. Todo el tiempo que estuvo con las fuerzas de Franco estaba perdido en la bebida”.

He sido abstemio toda mi vida.

NOTAS

1. Extraído del libro *Nothing but danger* (*Nada más que peligro: las emocionantes aventuras de diez corresponsales de prensa de la guerra española*), Frank C. Hanninghen (ed.), Londres, George G. Harrap & Co. Ltd., 1940, pp. 73-90. Traducido por Joseba Aguirre y editado por Iñaki Goigogaña y Luis de Guezala.

2. Nota de la edición original.

3. Mary Welsh (1908-1986), también periodista, se casó en terceras nupcias con Noel Monks durante la guerra. Tras conocer a Ernest Hemingway en 1944, se divorció del periodista australiano al año siguiente, casándose con el escritor norteamericano. (Nota de los editores).

4. Monks hace referencia a la sede del Ministerio de Defensa británico. (N. de los e.)

5. Probablemente se tratara de Monnier, alias Jaureghy. (Nota del traductor)

6. Steer, George L.: *The tree of Gernika: a field study of modern war*, Londres, Hodder and Stoughton Ltd., 1938.

7. La guerra comenzó el 17 de julio, mientras que el Gobierno de Euzkadi no se constituyó hasta el 7 de octubre de 1936. (N. del t.)

8. Bruno Mendiguren era jefe de la Sección de Propaganda de Relaciones Exteriores del Departamento de Presidencia del Gobierno de Euzkadi. (N. de los e.)

9. El periodista australiano indica las distancias en millas, aunque las referencias que da posiblemente correspondan a kilómetros. (N. del t.)

10. Unos sesenta metros. (N. de los e.)

11. En español en el original. (N. de los e.)

12. Unos treinta metros (N. de los e.)

13. La fotografía de estas carcasas se publicó en la obra de Steer mencionada.